ENRIQUE PARADAS y JOAQUÍN JIMÉNEZ

LAS CORSARIAS

HUMORADA CÓMICO-LÍRICA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN UN PRÓLOGO Y TRES CUADROS, ORIGINAL

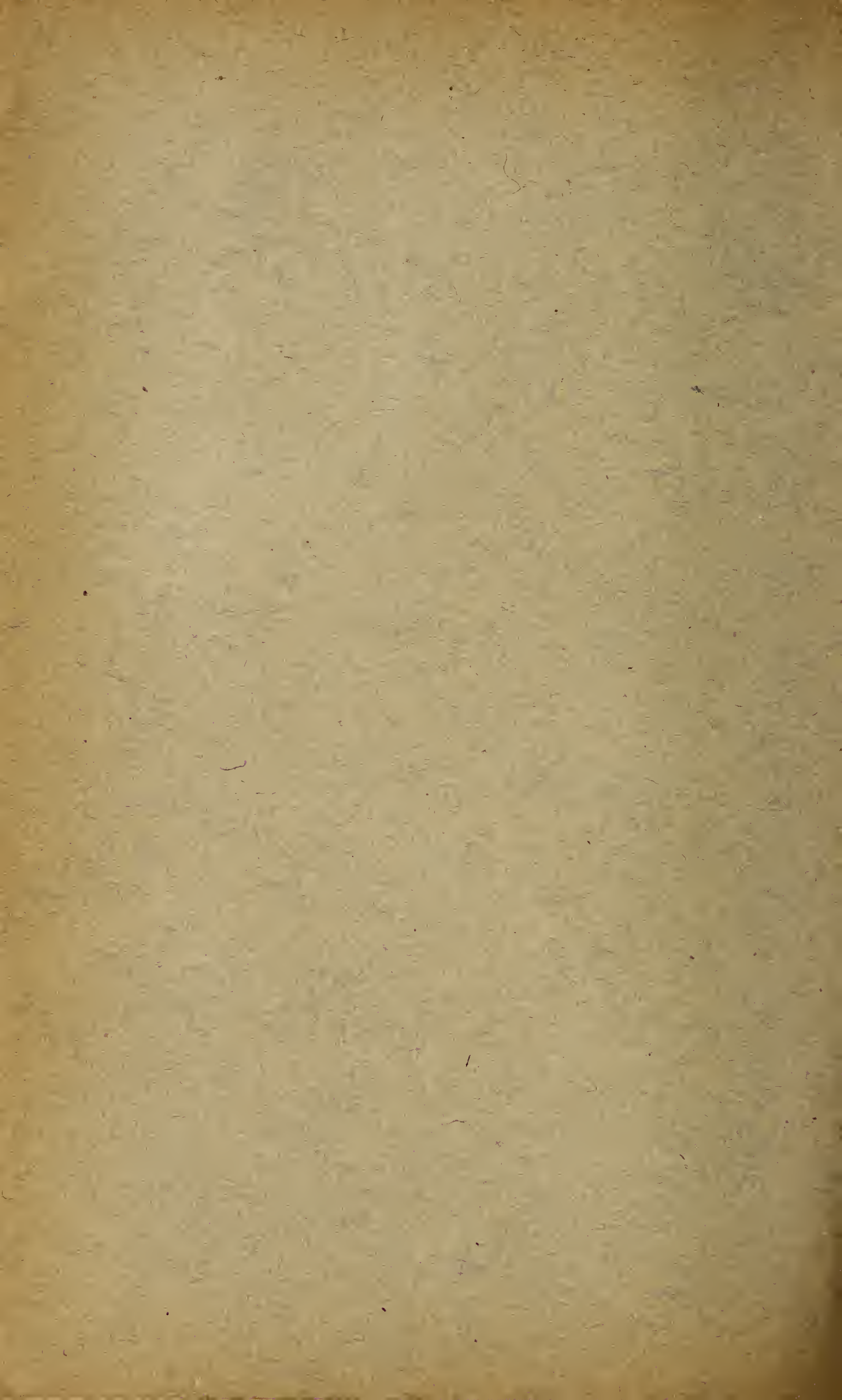
MÚSICA DEL MAESTRO

FRANCISCO ALONSO

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1921



LAS CORSARIAS

LAS CORSARIAS

HUMORADA CÓMICO-LÍRICA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN UN PRÓLOGO Y TRES CUADROS

ORIGINAL DE

ENRIQUE PARADAS y JOAQUÍN JIMÉNEZ

música del maestro

FRANCISCO ALONSO

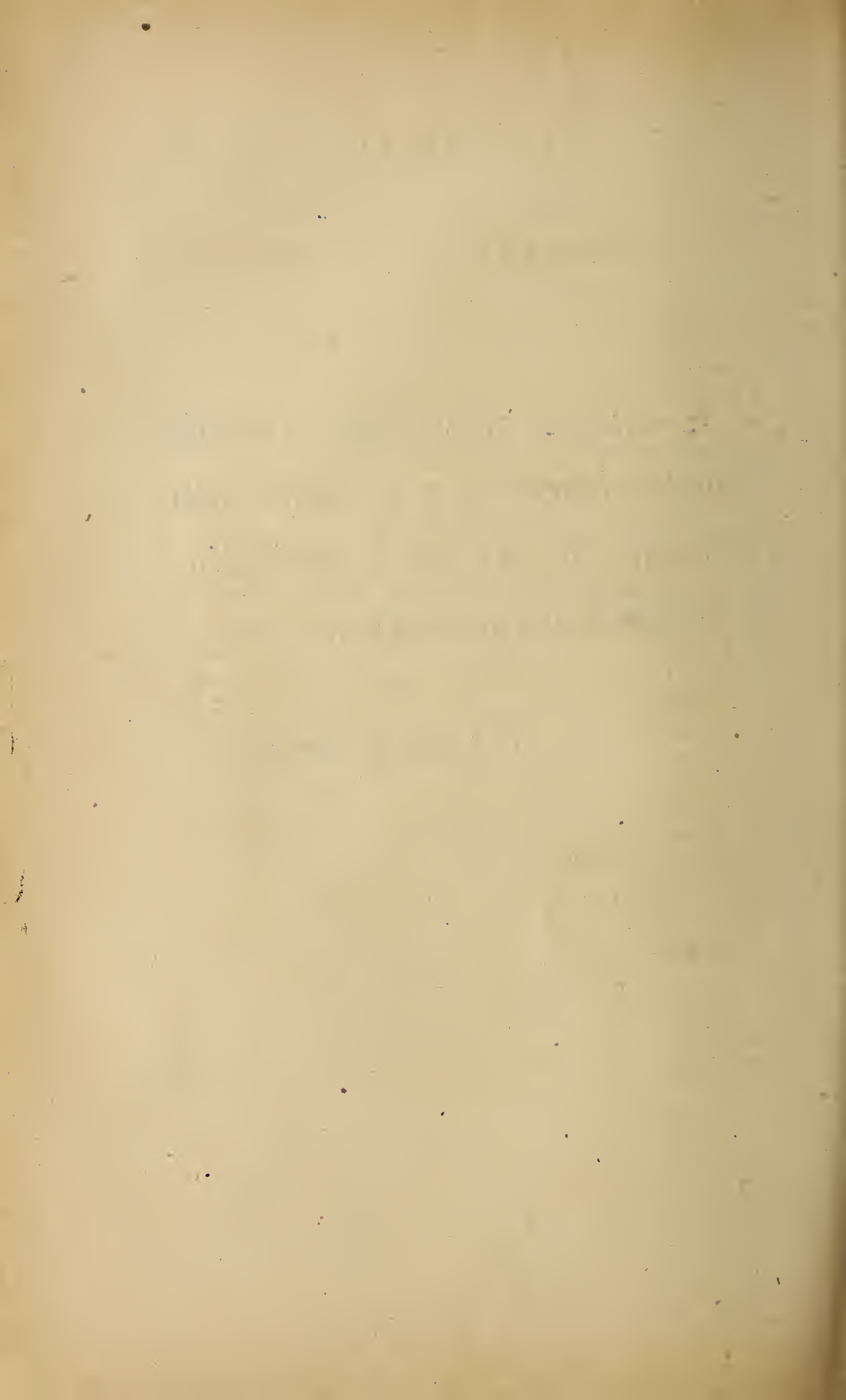
Estrenada con gran éxito en el TEATRO MARTÍN, el dia 31 de octubre de 1919

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID
R. Velasco, Impresor, Marqués de Santa Ana, 11 dup.
TELÉFONO, M 551
1921

Al excelente primer actor y director Salvador Videgaín, y a los demás intérpretes de esta obra, con la admiración y el aprecio de sus agradecidos,

Paradas y Jiménez.



REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
MARIANA	Srta. Paisano.
ABANDERADA	
DORMILONA 1.ª	
CAROLA	Aguila.
ALDEANA 1.ª	
TROVADORA 1.ª	
CAPITANA CORSARIA	Sra. Labrador.
DORMILONA 2.ª	
PRESIDENTA	Colina.
ANGELITA	Srta. López (M.)
AGRACIADA	Sra. Aceves.
DORMILONA 3.ª	Srta. Prado.
IDEM 4.ª	Rivas.
IDEM 5.ª	Bellver.
MARINERA CORSARIA 1.ª	López (M.)
IDEM 2.ª	López (I.)
IDEM 3.ª	Prado.
URBANA 1.ª	
IDEM 2.ª	López (I.)
SECRETARIA	Bellver.
TELEGRAFISTA	López (M.ª)
FRAY CANUTO	Sr. Videgaín.
NICANOR	Bretaño.
PALOMINO	Heredia.
PRIOR	Castejón.
FRAILE 1.º	Estellés.
IDEM 2.º	Sola.

Marineras corsarias, aldeanas gallegas, trovadoras, guerreras, frailes, etc.. etc

Detalles de la indumentaria

Las corsarias.— Vestirán uniforme fantástico que consiste en unas marineras blancas con sombrero blanco también, en forma de jipi.

Las de la infantería española—Pañuelo de Manila rodeado al cuerpo de forma que deje ver el lindo escote, y un gorro de cuartel de los de forma antigua, combinado con los colores de la bandera española; a su tiempo, cuando lo indica la partitura, sacarán del pecho una cinta, también de los colores nacionales, la cual llevarán convenientemente dispuesta.

Las dormilonas.—Llevarán un vaporoso salto de cama, gorro de dormir y en la mano una palmatoria con su vela correspondiente, la cual se ha de enceder y apagar a su tiempo.

Las urbanas.—Uniforme de rayadillo con pantalón corto, abierto por ambos costados.

La camarera.—Un traje fantástico y ligerito, y un delantal que semeje una hoja de parra.

Las trovadoras.—Caprichoso traje de estudiantina, pero de color.

La agraciada. - En traje de novia, negro, con cola.

La presidenta.—Traje negro de sociedad.

LAS CORSARIAS

PRÓLOGO

La escena representa una especie de galería perteneciente al convento de los frailes Silvestres Está anocheciendo.

(Al levantarse el telón aparecen varios Frailes sentados en cómodos sillones. El PADRE PRIOR, en pie, figura dirigirles la palabra. Todos aplauden.)

Prior — Sí, hermanos. Me habéis de permitir que esta tarde no os cuente vidas y milagros de santas y de santos. Hay que dejarse de historias, hijos míos. Así, pues, perdonad que hoy no os relate, como ayer os ofrecí, la vida de San Expedito.

Fraile 1.º — Encantaos de la vida, padre.

Prior — Voy a hablaros del mundo. Habéis de saber que estamos amenazados de grandes peligros. Y no es que nos persigan los lerrouxistas, anarquistas, socialistas, bolcheviquistas y sindicalistas. No es por ahí, hermanos; no es por ahí. Quien nos persiguen son las Evaristas. Digo Evaristas porque así llamo yo a las mujeres que son hijas de Eva. Ellas, que acabarán con el mundo entero, habiendo empezado por una manzana. Ya sé que no es moral que dentro del claustro tengamos que hablar de las faldas, pero es que se están organizando de tal manera, que el día que acaben de levantarse, nos hemos caido. Es más; un miembro de esta

comunidad se ha caído por las faldas. Me refiero al Padre Canuto. (Rumores en los frailes.) Basta de rumores. Yo os demostraré que es cierto cuanto digo. Escuchad: Hace próximamente un mes, pidió permiso el Padre Canuto para salir del convento una temporada con idea de ir a tomar aguas antirreumáticas. Concedile el permiso, quedando él en escribirme a vuelta de correo, y ésta es la hora en que no sabemos si es vivo o muerto.

Fraile 1.º ¿Y suponéis acaso que una mujer...?

Prior ¿Cómo una? Muchas, muchas mujeres son las que nos han robado al Padre Canuto; como os robarán a vos. Como nos robarán a todos.

Fraile 1.º ¿Pero qué decís?

Fraile 2.º ¿Es posible, padre?

Prior Escuchad. Os voy a leer una noticia publicada en *The Times* el día siete del actual. (Lee un periódico.) «Hace algún tiempo viene notándose la desaparición misteriosa de hombres que nunca pasan de los cincuenta años. El detalle curioso es que todos son solteros, y en su mayoría frailes y seminaristas. Al principio se pensó en que se trataría de secuestros por robo, pero se ha desistido de esa idea, pues alguno de los desaparecidos se ha comprobado que no llevaba encima ni un botón. Corren rumores de que se trata de un sindicato feminista establecido en varias islas de la Oceanía, el cual se dedica a cazar los hombres libres para hacerlos prisioneros del matrimonio. Se calculan en cien millones las solteras afiliadas al sindicato. Los policías de todos los países hacen gestiones para averiguar la certeza de esta noticia y tomar las medidas necesarias en caso de comprobarse la existencia de dicho sindicato.» ¿Lo véis? ¿Véis cómo mis sospechas pueden ser ciertas? No cabe duda. El Padre Canuto es una víctima del sindicato. El Padre Canuto ha sido cazado por ellas. El Padre Canuto a estas fechas estará casado. El Padre Canuto ya no es padre.

Fraile 1.º ¡Quién sabe, padre!

Prior Tenéis razón. ¡Quién sabe las cosas que habrá tenido que hacer a estas horas! Por lo

mismo es conveniente que tomemos medidas para evitar nuevas víctimas en nuestra comunidad. Desde hoy queda prohibido terminantemente abandonar el convento ni para tomar baños, ni para pedir limosnas, ni para dar conferencias. Incomunicación absoluta con el mundo. (Suena una campana lejos y la orquesta comienza pianísimo un motivo religioso.) Conque ya lo sabéis. Cerrad las puertas. Cerrad las ventanas. Abrid el ojo, hermanos. Es la hora de la oración. A orar. A pedirle a Dios por la vuelta del Padre Canuto a esta santa casa.

(La campana sigue sonando y los frailes van desfilando lentamente mientras cae el telón.)

CUADRO PRIMERO

Telón a todo foro que representa un vapor corsario. Varias marineras aparecen maniobrando en distintos sitios.

—

(Al levantarse el telón está amaneciendo y la orquesta preludia. El PADRE CANUTO se encuentra atado a uno de los palos del barco y sentado sobre una cuba.)

Música

Car. (Que estará colocada en el palo más alto del barco.)
Marinerita corsaria
que los mares vas cruzando,
procura pasar tu vida
cantando, siempre cantando.

Hablado sobre la orquesta

Fr. Can. ¡Qué bien canta esa chica! Y que se canta por todo lo alto. San Silvestre: ¿dónde me llevarán? Seguramente estoy en Cuba.

Car. Andad, niñas. Dadle de beber al Padre Canuto.

Mar. 2.ª Ahí va, Padre. (Aproximándole ella la copa a los labios.)

Fr. Can. Gracias, hermanas.

Car. No hay por qué, Padre. Usté manda.

Fr. Can. Por lo visto se pasan las guardias de juerguecita.

Car. Sí, señor. Bebiendo y cantando. Bueno, con su permiso, vamos a seguir las maniobras.

Mar. 1.a Adiós, hermanito. (Haciéndole una caricia.)

Mar. 2.a Adiós, Padre. (Idem.)

Mar. 3.a Hasta luego, simpático.

Fr. Can. Quietas, quietas. Que estoy viendo que me voy a desatar.

Car. Está usté bien amarrao.

Fr. Can. Apropósito de eso, hermana Carola... ¿No se llama usté Carola?

Car. Pa servir a Dios y a usté.

Fr. Can. Qué joven, qué guapa y qué fresca es Carola. ¿Cuándo me van a soltar?

Car. Cuando suenen los toques de ordenanza.

Fr. Can. ¿Y a qué hora empiezan los toque?

Car. No tardarán. Dentro de un momento estará usted en libertad.

Fr. Can. ¡Viva la libertad!

Car. ¡Qué gracia! Un fraile dando vivas a la libertad.

Fr. Can. Y diga usted, Carola, usted que es tan simpática, ¿me podría decir por qué y para que he sido yo hecho prisionero?

Car. Eso ya se lo dirán a usted cuando le llegue su hora.

Fr. Can. ¿Me van a matar?

Car. Esté usté tranquilo que no le pasa nada malo; y para que vea usted quién soy yo, aunque nos está prohibido el hablar, voy a darle algunas noticias. Usted va a una isla donde habrá unos cien millones de mujeres de distintos países y todas solteras...

Fr. Can. ¿Y qué van a hacer conmigo?

Car. Rifárselo entre todas.

Fr. Can. ¿Rifarme? ¿Y con qué objeto?

Car. Con el de casarle a usté con la que le toque.

Fr. Can. ¿Casarme yo? Pero, hija, eso es un atropello. Si yo no quiero casarme. Si por eso he abrazado la religión.

Car. Pues aquí va usted a tener que abrazar otra cosa. Esta es una medida que hemos tomado las solteras en vista de que no se casaba nadie. De este modo no se escapan. Los robamos y a la isla con ellos. A casarlos a la fuerza.

Fr. Can. ¿Y roban ustedes muchos?

Car. No los que hacen falta. Hay muy pocos, Padre. El día que más, dos.

Fr. Can. ¡Hay que ver! El día que más, dos. ¡Cómo están los hombres!

Car. Este viaje hemos tenido mas suerte; hemos cazado tres, con usted.

Fr. Can. ¿Y dónde están mis compañeros?

Car. Por ahí encerrados. A usted se le ha dejao con más libertad porque nos merecía más confianza.

Fr. Can. Muchas gracias, hermana, muchas gracias. Por mí pueden estar tranquilas, que yo no hago nada malo. Desáteme usted, hermana Carola.

Car. No puede ser. Ahora vendrá la Capitana. Ya no debe tardar. Digo, ya están ahí los toques. (Suenan dentro toques de corneta. Se hace de día.)

Fr. Can. ¿Y me van a soltar?

Car. ¡Silencio! Que llega la Capitana. (Aparece la CAPITANA seguida de dos o tres CORSARIAS. Una de ellas traerá un libro grande en la mano.) ¡A la orden!...

Cap. ¿Ha ocurrido alguna novedad durante la guardia?

Car. Sobre cubierta todo tranquilo.

Cap. ¿Qué tal el prisionero?

Car. Es un bendito. No se ha movido en toda la noche.

Cap. Está bien. Eso me agrada. Y tampoco me desagrada su aspecto. Joven, guapo, es una buena presa. Estamos de enhorabuena.

Fr. Can. Gracias, es favor.

Cap. ¿Ha tomado algo durante la noche?

Car. Ni agua.

Cap. ¿Tendrá usted gana?

Fr. Can. Tengo gana de que me suelten.

Cap. En seguida, Padre.

Fr. Can. Gracias, hija.

Cap. A ver. Que suban a los otros prisioneros. (Vanse las Marineras 1.ª y 2.ª. La Capitana mira al Padre con insistencia.) Nada, nada. Cuanto más le miro más me entusiasma. Va a armar una revolución en la isla.

Fr. Can. Esta Capitana no me quita ojo. (Por dentro se oyen voces de protesta.)

Cap. ¿Qué pasa? ¿Qué ruido es ese?

Car. Los otros prisioneros que vienen protestando.

(Aparecen en escena NICANOR y PALOMINO, custodiados por varias MARINERAS. Los dos traen tapados los ojos y las manos atadas.)

Nic. Esto es un atropello. No hay derecho a esto.

Pal. Eso, eso. ¡No hay derecho! ¡No hay derecho!

Cap. ¡Silencio!

Nic. ¿Pero se pué saber con quién hablo?

Cap. Está usté hablando con la Capitana del barco. Quitadles las vendas. (Las Marineras lo hacen así.)

Nic. ¡Mi madre! ¿Qué hace ahí ese Padre?

Cap. ¡A callar!

Pal. (Un fraile; ¡pobrecillo!)

Nic. Bueno, ¿y se pué saber por qué me han cogido a mí preso?

Pal. Eso mismo pregunto yo.

Cap. Ya lo sabrán ustedes. Carola, desate usted a ese prisionero y llévelo al comedor para que tome lo que quiera. (Carola le desata.)

Fr. Can. Muchas gracias, Capitana.

Car. Sígame usté, Padre.

Fr. Can. Con el alma y la vida, (He caído de pie). (Vase detrás de Carola.)

Nic. (Gachó, y que no tienen suerte los hermanitos estos.)

Pal. ¿Y nosotros no tomamos nada?

Cap. Ustedes van a hacer el favor de contestar a las preguntas que se les hagan. Escriba usted. (A la Marinera 1.ª) ¿Cómo se llama? (A Palomino.)

Pal. Pánfilo Palomino Pardo.

Nic. Eso de Palomino me ha hecho gracia.

Cap. ¿De dónde es?

Pal. De Santa Pola de Levante, el mejor pueblo de la provincia de Alicante.

Cap. ¿Edad?

Pal. Veinte cumpliré, si Dios quiere, el veinte del que viene.

Cap. ¿Soltero?

Pal. Soltero. De nacimiento. Soltero para servir a Dios y a usted. Ahora que tengo novia.

Cap. ¿Cómo se llama su novia?

Pal. Rosarito González de Avellaneda, también de Santa Pola.

Cap. ¿Edad?

Pal. Veinte años, como yo.

Cap. ¿Y esos amores, serán lícitos?

Pal. Sí, señora. Lícitos y puros. ¡De veinte! La edad de la inocencia.

Cap. ¿Profesión?

Pal. Sacristán.

Nic. Anda, ¡rapavelas!

Cap. ¿Sacristán? ¿Y cómo siendo sacristán está usted tan delgado? Porque en esa profesión no se trabaja tanto.

Pal. Eso cree la gente. Yo no puedo decirle más, sino que no descanso en todo el día. Me levanto a las cinco de la mañana y tengo que estarme una hora tocando a misa. Por la tarde otra hora tocando a Rosario, y los domingos y días festivos, me tengo que estar lo menos dos horas tocando el órgano. Luego encender las velas, vestir al párroco, en fin, que no paro.

Cap. Está bien. ¿Qué conducta ha observado este prisionero?

Mar. 1.ª Se ha pasado la noche suspirando y hablando en latín; no sé qué diría.

Pal. Pues decía: *Debilitates et sognorun meam.* Que tenía sueño y debilidad.

Cap. Bueno, pues que le den un caldo y que se acueste.

Pal. Mil gracias, señora Capitana.

Mar. 2.ª Sígame, pollo.

Pal. Con mil amores. ¡Ay! (Vase suspirando detrás de la Marinera.)

Nic. Que aproveche, Palomino. (Riéndose y luego cantando con aire flamenco.)

Me cogieron prisionero
y a la cárcel me llevaron.

¡Ole yo!

Cap. ¡Silencio! Vamos a ver. ¿Usted cómo se llama?

Nic. Nicanor Blanco y Moreno, alias «Rubito de Villarrubia».

Cap. ¿Tiene usted alias?

Nic. Naturalmente. Como que soy torero. Véase el apéndice capilar. (Mostrando la coleta.) Matador de toros cincueños, con próxima alternativa.

Cap. Bueno, sí. Con decir torero, basta.

Nic. No basta. Hoy los novilleros tienen distintas categorías. Hay novilleros nócturnos, novilleros festivos y novilleros fenómenos. Yo

soy de los fenómenos. Pero un fenómeno fetel. Porque yo salí en una nocturna y dí siete faroles seguidos ¡Hay que ver! Siete faroles en Madrid. Esos no los da ni el Ayuntamiento.

Cap. ¿Edad?

Nic. Estoy frisando en los veinticinco.

Cap. ¿Soltero?

Nic. Hombre, según a lo que llame usted soltero.

Cap. Al que no se ha casado.

Nic. Pues ahí está la cosa, que yo no puedo decir que estoy soltero, ni casao, ni viudo.

Cap. Entonces, ¿no sabe usted cuál es su estado?

Nic. Sí, señora. Muy lamentable. Y si no, vamos a repasar mi intimidad. Yo convivía con una fulana de muchas carnes, bastante bragá y algo veleta. Una señora difícil de lidiar. He bregao con ella lo indecible. La he pasao por alto muchas cosas. Hasta que ya, viendo que no se amansaba, no he tenío más remedio que dar la espantá. Lo que siento es que la he dejao con uno de pecho y natural, aunque para mí es legítimo.

Cap. Entonces no tiene usted más remedio que casarse con ella.

Nic. ¿Casarme yo? ¡Dios la ampare, hermana!

Cap. No tiene más remedio. Si no se casa con ella, tendrá usted que casarse con otra del Sindicato.

Nic. ¿Del Sindicato yo? Pero hombre, si tengo declarao el loucut matrimonial.

Cap. Bueno, bueno. Eso ya se lo dirá a usted la presidenta del sindicato.

Nic. Lo que me tién que decir a mí es pa qué me han cogío.

Cap. Para eso. Para casarlo a usted. Atenle en seguida las manos.

Nic. A mí no me casan ni atao.

Cap. Pónganle dos esposas.

Nic. ¿Yo con dos esposas? ¡Maldita sea mi suegra!

Cap. Y bájenle ustedes a la bodega.

Nic. Menos mal.

Cap. ¡Y tápenle la boca!

Nic. ¡Mi madre! ¡Esto es torearle a uno; a esto no hay derecho!

Cap. Y mucho cuidado con él, que es peligroso; (Las Marineras hacen cuanto les dice la Capitana y se

llevan a Nicanor a viva fuerza.) ¡Vaya un viajecito! Un fraile, un torero y un sacristán. En España ya se sabe, eso es lo que impera, coletas y coronillas. Y ahora vamos a mi camarote. ¡Centinelas! Cuando acabe de comer el fraile prisionero, avisadme para tomarle declaración. Vamos allá.

(Vanse la Capitana y Secretaria. Inmediatamente aparecen por el lado opuesto, MARIANA y varias MARINERAS más, que vienen rodeando al PADRE CANUTO.)

Fr. Can. Hermanas, hermanas, estarse quietas, que van a dar lugar a qué me aten otra vez. Ya saben ustedes el genio que tiene la Capitana.

Mar. La Capitana ha dado orden de que circule por donde quiera y de que alterne con nosotras como le dé la gana.

Fr. Can. Eso lo hace ella porque sabe que soy incapaz de propasarme. (Abrazándola.)

Mar Y porque es usted un tío con toda la barba.

Mar. 1.ª Y muy simpático.

Mar. 2.ª Y muy guapo. (Acariciándole la barba.)

Fr. Can. (Me están tomando el pelo.)

Mar. Es usted lo mejor que hemos robado en España.

Fr. Can. Gracias... ¿Cómo ha dicho usted que se llama?

Mar. Mariana, pa serví a usté.

Fr. Can. Gracias, Mariana.

Mar. Paese mentira que un hombre como usté se haya hecho fraile.

Fr. Can. Yo me hice fraile por... por lo que me lo hice.

Mar. Usted lo haría por darse buena vida. Porque creo que allí lo pasan ustedes de primera.

Fr. Can. Que se cree usté eso, pero no es eso. En el convento se conserva uno bien, pero es una lata.

Mar. Entonces, ¿por qué no se casó usté?

Mar. 1.ª Será enemigo de las mujeres...

Fr. Can. Al contrario, hermana. Yo siempre he dicho que donde estén las mujeres, boca abajo los hombres.

Mar. El Padre Canuto no se casó, porque como la vida está tan cara, diría: estando soltero tengo mejor cinco duros en el bolsillo.

Fr. Can. Tampoco es por ahí, hermana. Yo siempre he creído que los hombres solteros son los que más dinero se gastan en tonto. Yo no me casé por... por lo que no me casé.

Mar. Pues ahora tié usté que diñarla. ¡Ay, Padre Canuto! ¡Si yo tuviese la suerte de que me tocase usté!

Fr. Can. Pues si la tocase yo... Dios Padre me perdone. (Santiguándose.)

Mar. Bueno, ¿qué quié usté beber?

Fr. Can. Nada, hermana, nada. No me gusta beber ni jugar.

Mar. Pues es usté un verdadero santo; ni le gusta el juego, ni el vino, ni el tabaco.

Fr. Can. Eso es lo único que me gusta algo; el tabaco.

Mar. ¡Ah! ¿Sí? ¡Niñas! El Padre que quiere tabaquillo.

Mar. 1.ª ¿Tabaquillo? ¡Pues allá va! (Coge la guitarra.)

Fr. Can. Pero, ¿qué tabaco me van ustedes a dar?

Mar. Usté calle y acompáñeme, que va usté a echar humo.

Música

Mar. El tabaquillo es una danza deliciosa
que nos produce sensación voluptuosa;
va usté a probar este tabaco superior,
y es seguro que lo encuentra encantador.

Fr. Can. ¡Ay, San Silvestre, ten piedad de mi persona
y no abandones a este humilde pecador!
(Bailan el Tabaquillo Carola y Fray Canuto.)

Hablado

Mar. ¿Qué le ha parecido a usté este tabaquillo?

Fr. Can. Es un poco fuerte. Marea algo, pero no sabe mal.

Mar. Me alegro que le haya a usté gustao, Padre.

Mar. 2.ª ¡La Capitana! ¡La Capitana!

Fr. Can. ¡Dios mío! La Capitana. Disimularemos. Sí, hermanas, sí. Yo os bendigo por humildes y por virtuosas. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Cap. Así, así me gusta. Que les hable de ese modo y les dé buenos consejos. Y a vosotras también me agrada veros así. Escuchando embobadas la plática del Padre Canuto.

Fr. Can. ¡Si supiera que me han dao tabaquillo!

Cap. Bueno, muchachas. Ahora despejad. Cada una a su puesto. He de quedarme sola con el prisionero para hacerle la filiación.

Mar. A la orden, mi Capitana.

Mar. 1.ª ¡A la orden!

(Vanse las Marineras)

Cap. Tome asiento, Padre.

Fr. Can. Con permiso, hija.

Cap. Trataré de molestarle lo menos posible.

Fr. Can. Usted agrada, no molesta.

Cap. ¿Cómo es su gracia?

Fr. Can. Canuto Ocaña.

Cap ¿Edad?

Fr. Can. Treinta años ya cumplidos.

Cap. ¿Natural?

Fr. Can. De Colmenar.

Cap. ¿Será inútil preguntarle si es usted soltero?

Fr. Can. Soltero y mártir.

Cap. ¿A qué Comunidad pertenecía?

Fr. Can. A la Reverenda Orden de los Silvestres.

Cap. ¿Y a qué se dedicaban ustedes?

Fr. Can. A orar, a predicar y a hacer alguna que otra cosa de repostería, tal como tortas y bizcochos borrachos. Esa era nuestra especialidad. Todo eso que dicen de los borrachos de Guadalajara, mentira. Para borrachos el Padre Benito y yo, digo esto porque éramos los encargados de la cocina.

Cap. ¡Ah! ¿Usted entiende de eso?

Fr. Can. Mucho. Yo he sido cocinero antes que fraile.

Cap. ¿Pues cuánto tiempo llevaba usted en el convento?

Fr. Can. Tres años.

Cap. ¿Luego usted ha andado por el mundo?

Fr. Can. Hasta los veintisiete.

Cap. ¿Entonces usté habrá tenido algún amor?

Fr. Can. Algo hay de eso, hermana.

Cap. Contadme, contadme.

Fr. Can. Estaba yo de cocinero en casa de un barón donde conocí a una hembra... (Perdone, hermana, pero ahora habla el cocinero, no el fraile.) Una hembra de esas que hacen andar de coronilla. Estaba allí de pincha. Y hacíamos cada guisao... En fin, que simpatizamos de tal manera, que entramos en relaciones.

Cap. ¿Relaciones formales?

Fr. Can. Completamente serias. Hasta el punto de que habíamos pensado casarnos y poner una fondita.

Cap. ¿Tenía usted dinero?

Fr. Can. Yo no, pero ella sí que lo tenía. Digo que lo tenía, porque era muy económica y todo lo que ahorraba, me lo daba a mí. Y yo según me lo iba dando se lo iba metiendo en el monte. Cuando regañamos, tenía ya tres mil pesetas.

Cap. ¿Y por qué regañaron ustedes?

Fr. Can. Por una tontería. Porque ella quería salir de paseo todas las tardes, y yo no la sacaba más que los domingos.

Cap. ¿Nada más que por eso?

Fr. Can. Eso me dijo ella. Vaya usted a saber. Yo lo único que sé, es que en seguida que me dejó a mí, se arregló con un cochero. Y yo, lleno de pena, no pudiendo vivir sin su cariño, me encerré en el convento.

Cap. ¡Qué lástima! Habiendo tantas mujeres por el mundo... Porque a usted no le hubieran faltado proporciones. Es usted arrogante, simpático...

Fr. Can. Gracias. Me mira usted con muy buenos ojos. Vamos, con unos ojos encantadores. Perdone que eche flores a una flor.

Cap. Es usted muy galante.

Fr. Can. Todavía recuerdo mis tiempos. ¿Es usted española?

Cap. No, señor. Soy de América. Entré en el vapor corsario de marinera, y por haber cazado más hombres que ninguna y por mi carácter guerrero, me hicieron Capitana. Yo creo que no valgo tanto.

Fr. Can. Dice que no vale y es guerrera, marinera, cazadora y americana...

Cap. Que me mira usted también con muy buenos ojos.

Fr. Can. ¡Ay! Eso me recuerda una copla que yo improvisé hace algunos años... Decía así:

Los ojillos de tu cara
son lo mismo que cañones.

(En este momento suena un cañonazo. Canuto da un salto de terror.) ¡Ay!

Cap. No se asuste, Padre, que eso es buena señal.

Fr. Can. ¿Señal de qué, hermana?

Cap. Señal de que vamos a llegar pronto a la bahía. Antes de cinco minutos estaremos en tierra. Con su permiso voy a dar órdenes a la tripulación para hacer la entrada en el puerto. Cuánto siento no poder seguir esta conversación tan agradable. Pero ya hablaremos. Beso a usted la mano, Padre. (Vase.)

Fr. Can. Adiós, hija. Y que Dios te bendiga. Ahora estoy indeciso si me conviene tocarla a ésta, a la Masiana o a la Carola.

(Siguen los cañonazos y entran en escena todas las MARINERAS con gran alegría.)

Mar. 1.ª ¡Tierra! ¡Tierra!

Mar. 2.ª ¡Hurra! ¡Hurra!

Car. Padre, ya llegamos.

Fr. Can. ¡Qué alegría! Dad gracias a Dios por haber llegado con bien.

Car. Compañeras, propongo que saltemos a tierra, llevando en hombros al Padre Canuto. ¡Arriba con él!

Fr. Can. Hermanas, por Dios, que van a lastimarme.

Car. ¡Viva el Padre Canuto!

Todas ¡Vivaa!...

Fr. Can. ¡Gracias, gracias! ¡Yo en brazos de tantas mujeres hermosas! ¡Canuto! ¡Ya puedes ponerte hueco! (Se le llevan en hombros y en medio de gran algazara. Cae el telón.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Decoración que representa el Boulevard del Amor. A la izquierda puerta practicable del Bar de la Ilusión. Una mesita con sillas a la puerta.

—

(Al levantarse el telón aparece PALOMINO sentado en el Bar.)

Pal. (Leyendo un periódico) ¡Hay que ver! Aquí está ya la noticia oficial. «Pasado mañana martes se celebrará en el Palacio Nupcial el sorteo del súbdito español Canuto Ocaña, procedente de la Orden de los Silvestres. Este ciudadano ha tenido tan buena acogida en el

Sindicato, que desde hace tres días no queda un billete.» ¡Dichoso él! ¿Pero qué veo? ¡Es él! ¡Es él! (Llamando.) Padre Canuto.

Fr. Can. ¡Palomino! (Se abrazan.)

Pal. ¿Cómo usted por aquí?

Fr. Can. Dando paseos. Tomando el aire.

Pal. Ya he oído que le sortean a usted pasado mañana.

Fr. Can. Pasado mañana. Veremos a ver qué suerte tengo.

Pal. Creo que no queda un billete.

Fr. Can. ¡Qué va a quedar! Se están pagando hasta con prima.

Pal. ¡Que ha tenido usted una acogida de una vez entre las solteras!

Fr. Can. Dígamelo usted a mí. No puedo ni andar por la calle. No hacen más que echarme piropos: Que si soy guapo, que si soy buen mozo, que si soy muy gitano... Ahora mismo he encontrado a una que me ha dicho: «Bendita sea su madre, Padre»; otra se ha parao, se ha puesto en jarras y me ha dicho: «Padre, ¿de qué te las das?» En fin, que no me dejan en paz. Creo que me andan buscando unas para darme la serenata. Bueno, y usted, Palomino, ¿qué me cuenta? ¿Cuándo le sortean?

Pal. Calle usted. Conmigo han cometido una injusticia. Ahora hablaremos. Vamos a tomar algo.

Fr. Can. Sí, tomaré un refresco, porque tengo sed. (Se sienta y llama dando dos palmadas.)

Pal. Pero, ¿qué hace usted? Aquí no se llama así.

Fr. Can. Es la primera vez que tomo nada en ningún establecimiento

Pal. Pues yo me paso el día refrescando. Verá usted qué pronto salen. (Se da besos en el dorso de la mano. Aparece ANGELITA. Es una camarera fantásticamente vestida, o a medio vestir.)

Ang. ¿Qué desea?

Fr. Can. Ave María purísima. ¡Qué camarera!

Pal. A mí me traes una grande de cerveza.

Fr. Can. Y a mí una chica. Pero oye.

Ang. ¿Qué?

Fr. Can. Que no sea del sindicato.

Ang. En seguida. (Vase.)

Fr. Can. ¿Cómo se llama este bar, Palomino?

Pal. El bar de la Ilusión. Yo vengo todos los días. Está muy bien servido.

Fr. Can. Ya lo creo. Diga, Polomino. ¿Habrá comprado billete la camarera?

Pal. Seguramente. Por que le gusta mucho jugar. (Sale ANGELITA con el servicio que deja sobre la mesa.)

Ang. Aquí está lo pedido.

Pal. Oye, Angelita. ¡Supongo que habrás tomado billete para el sorteo de aquí, del Padre!

Ang. ¡No faltaba más! ¡Como que me iba yo a quedar sin jugar! ¡Y que me ha dao el corazón que me va usted a tocar, Padre!

Fr. Can. ¡Si estuviera en mi mano!

Ang. ¡Ya veremos! ¿Desean algo más?

Fr. Can. Por ahora no.

Ang Que aproveche. (Vase.)

Fr. Can. Muchas gracias, Angelita. Es muy amable esta camarera. Pero, calla: ¿quién son aquellas que se acercan?

Pal. Esas son las que le andan buscando para darle la serenata.

Fr. Can. Ya no puedo escaparme. Las escucharemos.

Música

Trov. 1.ª
Oye, hermoso prisionero;
oye, gentil caballero;
oye, fraile seductor,
a esta humilde trovadora
que a cantarte viene ahora
las delicias del amor.

Coro
Oye, hermoso prisionero,
oye, gentil caballero,
etc., etc.

Trov. 1.ª
En el convento viviste
muy triste, muy triste,
sin cariño de mujer,
sin querer, sin querer.
Sal, prisionero, en seguida
a la vida,
y ofrece tu corazón
a una mujer que te quiera
y que en tus brazos se muera,
que se muera de pasión.
Mírame, por Dios, hermano;
no me hagas tanto sufrir

y recuerda que te tienes
que morir.
Prisionero, prisionero,
no te mueras sin saber
prisionero, prisionero,
lo que vale una mujer.

Coro Prisionero, prisionero,
no te mueras sin saber,
etc.

Trov. 1.ª Prisionero, prisionero,
yo te quiero;
por ti muero.

Hablado

Pal. ¡No se quejará usted, Padre!

Fr. Can. No, Palomino, no. Estoy muy agradecido. Hasta ahora no he recibido más que homenajes.

Pal. Yo todo lo contrario. Si usted supiera.

Fr. Can. Cuénteme, cuénteme lo que le ha pasado.

Pal. Pues verá usted. Una vez que desembarcamos me llevaron al Sindicato. Allí me ficharon y después pasé al gabinete médico.

Fr. Can. Lo mismo han hecho conmigo.

Pal. Sí; solo que a usted le dieron el visto bueno, autorizándole para poder casarse, y en cambio a mí me han dado un papelito que dice: «Excluído para el servicío del matrimonio.» ¡Ya ve usté qué injusticia!

Fr. Can. Hombre, eso no. Será que al reconocer hayan visto en usted algo raro.

Pal. Pues esa es la cosa: que yo pregunté y me dijeron que no tenía nada.

Fr. Can. Haber protestado.

Pal. Ya dije que iba a protestar, ¿y sabe usted lo que me contestaron? Que era inútil, completamente inútil.

Fr. Can. Eso es que no se han fijado bien.

Pal. Eso creo yo. La cosa es que estoy muy disgustado. Porque yo ya me había hecho ilusiones de casarme en seguida.

Fr. Can. ¿De modo que usté estaba decidido a casarse?

Pal. Yo, escapao; si, señor.

Fr. Can. (¡Escapao! ¡Pobrecillo!) ¿Y qué piensan hacer con usted?

Pal. Pues yo creo que me darán pasaporte y me mandarán otra vez a Santa Pola. Lo que yo temo es que se haya enterao mi novia y no se quiera casar conmigo. Le digo a usted que estoy desesperado.

Fr. Can. ¿Y conmigo qué van a hacer, usté que estará más enterado?

Pal. Pues sortearlo pasado mañana, casarlo con la agraciada y mandarlos a pasar una temporadita en una quinta que llaman Luna-Miel.

Fr. Can. ¿Dónde está eso?

Pal. Ahí. En la Avenida de Himeneo.

Fr. Can. ¿Y cuánto tiempo hay que estar allí?

Pal. Un semestre. Eso es lo que resulta un poco pesado, porque para evitar la infidelidad, obligan a los hombres a estar todo el día junto a sus mujercitas.

Fr. Can. Bueno, pero por la noche podrá uno salir solo a dar un paseo por la población.

Pal. Tampoco, Padre.

Fr. Can. ¡Qué atrocidad! ¿De modo que todo el día con ella y encima toda la noche?

Pal. Esa es una ley que hacen cumplir aquí con mucho rigor.

Fr. Can. En fin: no hay más remedio que acatar las leyes. Veremos lo que pasa.

Pal. Bueno, voy a llamar a la camarera. (Vuelve a hacer la misma operación de antes para llamar.)

Ang. ¿Qué se ofrece?

Pal. ¿Cuánto es, Angelita?

Ang. Pues dos abrazos y un suspiro.

Fr. Can. ¿Pero, cómo? ¿Aquí no se paga con moneda?

Ang. No, señor. Aquí se paga con cariño.

Fr. Can. Me alegro saberlo.

Pal. Ahí vá, Angelita. (La da dos abrazos y suspira.)

Ang. Está bien.

Fr. Can. ¡Qué barato! Pero Palomino, cuidado que es usted miserable. Una chica tan servicial y no la da usted algo de propina.

Ang. No se admiten, Padre. Se quitaron precisamente por los abusos. Había parroquiano que se estaba dos horas dando propinas.

Fr. Can. Lo creo.

Ang. Como se suprimieron los besos.

Fr. Can. ¡Ah! ¿Pero antes se pagaba con besos?

Ang. Era la moneda corriente. Y se quitó de la circulación por la misma causa.

Pal. ¡Qué lástima!
Ang. Sí que lo es. El beso era una moneda que me sonaba muy bien. Claro que no todos sabían pagar con esa moneda.
Pal. Los besos hay que saberlos dar. Los hay de varias formas.
Fr. Can. ¿Cómo le gustan a usted, hermana?
Ang. ¿A mí? ¡Ay! (Suspira.)

Música

Ang. Son los besos más sabrosos
los que a mí me vuelven loca;
esos besos pequeñitos
y que se dan en la boca.
Pal. Esos besos, Angelita,
siempre han sido mi ilusión.
Fr. Can. Yo quisiera, camarera,
que dijeras cómo son.
Ang. Recibir no puedo
besitos de amor.
Pal.
Fr. Can. } Déjate besar,
hazme ese favor.
(Terminan bailando al propio tiempo que ellos la persiguen y ella esquiva el beso que ellos intentan darla.)

Hablado

Pal. ¿Qué le parece a usted?
Fr. Can. Una muchacha encantadora. Como que de buena gana tomaba alguna cosa para verla otra vez. ¿Tiene usted prisa, Palomino?
Pal. Yo, ninguna.
Fr. Can. Entonces, siéntese, que voy a llamarla.
(Palomino vuelve a sentarse y Canuto llama a la camarera de la misma forma que llamó el otro. Aparece ANGELITA.)
Ang. ¿Son ustedes los que han llamado?
Fr. Can. Yo, yo; he sido yo. Quiero... quiero convidar a Palomino ¿Qué va usted a tomar?
Pal. Yo, una chica.
Fr. Can. Pues a mí ahora una grande. Y unas aceitunitas también.
Ang. En seguida. (Vase.)
Pal. Estoy viendo que se va usted a hacer parroquiano.
Fr. Can. De buena gana. Pero ya me quedan pocas

horas de libertad. ¡Si yo lo llego a saber antes!...

Ang. (Con el servicio.) Aquí tienen.

Fr. Can. Bueno, y le voy a pagar ahora, para no andar luego molestándola. ¿Cuánto es esto?

Pal. Angelita, no le cobres.

Fr. Can. ¿Cómo que no? Esto lo pago yo.

Pal. Que no lo consiento.

Fr. Can. El que no lo consiente soy yo. Estaría bueno, hombre. ¿Cuánto es, hermana?

Ang. Dos abrazos y dos suspiros. (La abraza y suspira exagerando un poquito la nota.) Está bien, Padre.

Fr. Can. ¿Cómo que está bien! Deme usté la vuelta.

Ang. Si me ha dado lo justo.

Fr. Can. ¿Está usté segura? Me parece que le he dado un abrazo de menos.

Ang. No, no. Está bien, está bien. Hasta luego. (Vase.)

Fr. Can. Adiós, hija mía, adiós.

Pal. Parece que se ha incomodado usted.

Fr. Can. Hombre, claro. ¿Cómo voy a consentir yo que lo pague usted todo?

Pal. Es que yo tenía muchos interés.

Fr. Can. Bueno, pues, últimamente, después de esto pedimos otra cosa y pagamos a escote.

Pal. No está mal pensado.

(Se oye cantar por dentro a Nicanor.)

Fr. Can. ¿Me parece que esa es la voz de Nicanor?

Pal. Sí, él es. Viene alborotando, como siempre. Yo le tengo un miedo horrible.

(Aparece NICANOR en brazos de dos URBANAS, que le traen casi a empellones.)

Nic. (Cantando a una de ellas.)

Como la Virgen de Utrera
tienes tú los ojos, negros.

(A la otra.)

Y tú los tienes azules,
el colorcito del cielo.
¡Ole yo!

Urb. 1.ª ¿Se quiere usted callar?

Nic. Policías urbanas. Perdonen si las molesto.

Urb. 2.ª Es una vergüenza que todos los días tengamos que llevarle a la Clínica por borracho.

Urb. 1.ª Cuánto le gusta a usted beber.

Nic. A mí, más que beber, lo que me gusta es pagar. Al revés que en mi tierra.

Urb. 1.ª Bueno, vamos a la Clínica.

Nic. Vamos allá. Pero, calla, ¿qué veo? A esos los conozco yo. Ese es don Canuto. ¡Don Canuto!

Pal. No le haga usted caso que es un comprometedor.

Nic. Y el otro es Palomino. ¡Palomino! ¡Atontao! ¿Me permitís que los salude?

Urb. 1.ª Bueno, pero no beba usté más.

Nic. Ni probarlo. (Se acerca a ellos.) Buenas, señores. ¿Qué hay, reverendo Padre? Ya sé que le sortean a usté mañana.

Fr. Can. Pasado, pasado mañana.

Nic. ¿Qué hay, Palomino? Ya sé que le han dao a usté por inútil.

Pal. ¿Y a usted?

Nic. A mí me han dejao en observación. A pasar la cuarentena. Con permiso. (Coge la botella y bebe.)

Urb. 2.ª Cuidadito con beber.

Nic. Es mojarme los labios ná más. ¿Quién ustés tomar algo? Ustés pidan lo que quieran, que yo pago.

Fr. Can. No, no se moleste. No queremos tomar nada.

Pal. Hagan el favor de llevárselo en seguida.

Urb. 1.ª Vamos, vamos. (Cogiéndole del brazo.)

Urb. 2.ª A la Clínica.

Nic. Adiós, Padre. Que tenga usté buena pata Adiós, pichón, digo, Palomino. Le acompaño en el sentimiento.

Pal. Gracias. Y usté que se alivie.

Nic. Señoras urbanas, a sus órdenes. (Las abraza y vase cantando.)

> Cuando estoy queriendo,
> negritos y azules
> son mis pensamientos.

Pal. ¿Ha visto usté qué fresco es este Nicanor? Pues así está desde que lo cazaron.

Fr. Can. ¡Qué abusón! ¿Por supuesto, que ahora le castigarán?

Pal. Ca, no, señor. Todo lo contrario. Ahora le llevan en brazos a la Clínica, le acuestan y allí se pasa toda la noche.

Fr. Can. ¿Y ese par de mujeres tan bonitas, están nada más que para eso?

Pal. Nada más. Como aquí hay tantas mujeres

bonitas, y al que más y al que menos al verlas le dan mareos, montaron este cuerpo. Así es que si le ocurre a usted algo, no tiene más que llamarlas. Le cogen a usté y a la cama.

Fr. Can. Que va a ser cosa de ponerse malo.

Pal. Yo ya me he puesto malo varias veces. Si viera usted qué bien se pasa en la Clínica. Hay unas enfermeras que quitan la cabeza. Y luego le tratan a usted con un cariño... A mí seguramente esta tarde o mañana me tendrán que llevar.

Fr. Can. Pues a mí me parece eso mal. El hombre bueno no debe hacerse el malo.

Pal. Si es que le dan a usté masaje y todo.

Fr. Can. Nada, nada. No hablemos de eso. No sea que me castigue Dios. Que no tendría nada de particular, porque con tantas señoras... Pero, ¿qué veo? Eso es un batallón de mujeres.

Pal. Sí, son fuerzas de la guarnición que van al relevo. Estas pertenecen a la infantería española.

Fr. Can. ¡Viva España!

Música

Aban.
Allá por la tierra mora,
allá por tierra africana,
un soldadito español
de esta manera cantaba;
Como el vino de Jerez
y el vinillo de Rioja
son los colores que tiene
la banderita española.
Cuando estoy en tierra extraña
y contemplo tus colores
y recuerdo tus hazañas,
mira si yo te querré,
banderita de mi alma,
que lloro y las lagrimitas
no me salen a la cara.

Todas
Como el vino de Jerez
y el vinillo de Rioja,
etc., etc

Aban.
Banderita, tú eres roja,
banderlta, tú eres gualda,

llevas sangre, llevas oro
en el fondo de tu alma.
Y el dia que yo me muera
si estoy lejos de mi patria,
sólo quiero que me cubran
con la bandera de España.

Todas Banderita, tú eres roja,
banderita, tú eres gualda,
etc., etc.

Hablado

Pal. ¿Pero qué hace usted, Padre?

Fr. Can. El paso, hijo, el paso.

Pal. ¿Ha visto usté qué cuerpo de infantería?

Fr. Can. ¡Qué cuerpos y qué caras! ¡Ay, Palomino, qué mujeres! ¡Ay, Palomino!

Pal. ¿Qué le pasa?

Fr. Can. ¡Que me pongo malo! ¡Que me pongo malo! ¡Llame usté a la pareja!

Pal. ¡Urbanaaas! ¡Urbanaaas! ¡Aquí, en seguida!

Urb. 1.ª ¿Qué ocurre?

Pal. Aquí, el Padre, que no sé qué le ha dao.

Urb. 1.ª ¿Qué tiene usté, Padre?

Fr. Can. No sé, hijas mías. Me caigo. Llevadme en seguida a la Clínica. (Se abraza a ellas aprovechándose de lo lindo.)

Pal. Ya sabía yo que le iba a castigar Dios. Es un punto. No, pues a mí no me gana. Yo voy también a la Clínica. ¡Ay! ¡Socorro! ¡Auxilio!

Urb. 2.ª ¿Qué le pasa a usted?

Pal. Que yo también me pongo muy malo. Una Urbana para mí.

Urb. 1.ª Anda tú con ese.

Fr. Can. ¡Qué granuja! ¡Ya me ha quitao una!

Pal. ¡Aire, aire! A la Clínica en seguida. (Vase la Urbana con Palomino.)

Fr. Can. Sí, sí, que me lleven en seguida.

Urb. 1.ª Si es que yo no puedo con usted.

Fr. Can. Avise ahí a la camarera que la ayude.

Urb. 1.ª Angelita, Angelita.

Ang. ¿Qué pasa?

Urb. 1.ª El Padre, que se ha puesto malo. Ayúdeme a llevarlo.

Ang. Con mucho gusto. ¡Pobrecillo!

Fr. Can. (Abrazando también a la camarera.) ¿Es usté, Angelita?

Ang. Yo soy, Padre.
Fr. Can. Cuánto me alegro. (Aparte.) Me he salido con la mía. Con la mía y con otra. ¡Aire! A la Clínica en seguida. (Telón.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

Salón a todo foro en el Palacio Nupcial. A la derecha un dosel con alegorías de España; bajo el dosel un sillón también alegórico donde se encuentra sentado el Padre Canuto. A sus piés Nicanor y Palomino. En el fondo aparecen sentadas la Presidenta del Sindicato y dos Secretarias. Al levantarse el telón una de las Urbanas sirve Champagne al Padre Canuto, que se encuentra con la copa en la mano.

—

Fr. Can. Llénela, llénela, hermana, que voy a brindar.
Pal. El Padre la va a coger.
Nic. Ya la ha cogido.
Fr. Can.
Brindo por el Sindicato,
brindo por España entera,
y brindo por la mujer
que me den por compañera.

(Todos aplauden.)
Nic. ¡Bien por la aleluya!
Fr. Can. Y ahora dos palabras. No voy a predicar. Voy a darles las gracias por esta fiesta que ha organizado el Sindicato en mi honor. Muchas gracias. Yo espero impaciente la hora del sorteo para saber mi suerte y sino. Mientras tanto que siga la fiesta. Solo un favor os pido. Que no me canten lo de siempre. Ya sé que poco nuevo se puede pedir en estas cosas, pero por lo menos que no sea eso de ¡ladrón! ¡ladrón! ¡asesino! ¡asesino! que tantas veces he oído desde mi celda, y que no quiero volver a oir.
Pal. ¡Muy bien, Padre!
Fr. Can. Que siga la juerga. ¿Qué número viene?
Urb. 2.a Las Dormilonas.
Fr. Can. Pues a espabilarlas en seguida.

Música

(Cinco DORMILONAS.)

Todas Buenas noches, caballeros,
a dormir nos vamos ya,
a pasar toda la noche
en completa soledad.
Por eso en vez de dormir
lo que hacemos es soñar,
es soñar con otro lecho,
con el lecho conyugal.

Dor. 1.ª Ayer noche yo he soñado
que me había ya casado
con mi primo Serafín,
y que él, loco de contento,
penetraba en mi aposento,
ya se sabe con qué fin.
Yo, asustada, un grito di,
y al llamarle me perdí,
pues mamá tapó mi boca
y me dijo: «Calla, loca,
siempre has de soñar así.»
¡Ay, por Dios! ¡Ay, qué locuela,
qué locuela me salió!
Mamá, déjame,
quiero soñar con su amor
quiero sentir su calor
abrasador.
Dormir junto a él
y al escuchar su voz
sentir en mí dulce sopor
embriagador.

Hablado

Fr. Can. No está mal. Venga más sidra, que voy a decir otras dos palabras.

Pal. Lo van a tener que llevar a la Clínica.

Fr. Can. (Le sirven: él bebe.) No es más que para decir que esta canción ha sido un sueño; no sé qué han despertado en mí esas dormilonas. Cada vez estoy más entusiasmado con vuestro Sindicato, y aunque llevo estos hábitos no tengo más remedio que decir: «Viva el Sindicato, que está hecho con pestaña. Qué viene ahora?

Urb. 2.ª Aldeanas gallegas.
Fr. Can. Que asomen la gaita.

Música

Rapaza
Una rapaza allá en su aldea
contaba
que el rapaciño de sus amores
a la rapaza engañaba.
Y la farruca pasa la vida
llorando,
al ver la pobre que poco a poco
de su amor se va olvidando.
La farruquiña
qué pena tiene,
porque el farruco
ya no la quiere.
Pobriña la rapaciña,
qué tristes son tus lamentos,
malditos los rapaciños
que no cumplen juramentos.
Antes por la noche
nunca se marchaba,
y ahora sale, y viene
a la madrugada,
Sé que otra rapaza
me roba su amor:
anda, condenado,
te castigue Dios.

Todas
Antes por la noche
nunca se marchaba,
etc., etc.

Hablado

Fr. Can. Bien. Esta canción me ha llegado al alma. Y me ha llegado porque son recuerdos de mi España. ¡Recuerdos de mi tierra! ¡Recuerdos de mi juventud!
(Todos aplauden.)
Pal. Muy bien.
Nic. ¡Que baile!
Pal. ¡Que baile! ¡Que baile!
Fr. Can. Siento no poderos complacer, porque de bailes no entiendo, Pero cantar, cantaré lo que sepa.
Nic. Venga de ahí.

Música

I

Fr. Can. Somos cuarenta hermanos
en el convento,
y gracias a Dios todos
salud tenemos.
Menos Fray Toca,
menos Fray Toca,
que el pobrecito tiene
bastante poca.

II

El menú en el convento
poco varía,
unas veces patatas
y otras judías.
Y el postre era,
y el postre era,
melón al medio día,
de noche peras.

Hablado

Pal. Muy bien, Padre, muy bien.

Nic. Lo que se traía embotellao Fray Canuto.

Fr. Can. Gracias por las lisonjas. (Suenan varias campanas y toques de corneta.) ¿Qué jaleo es ese?

Pres. Que se va a proceder al sorteo. Es la hora señalada. Buena suerte, Padre. (Mutis.)

Fr. Can. Ya llegó mi hora. ¡San Silvestre! Aunque yo te abandono, a la fuerza, no me abandones tú. Que la que me toque sea buena, sea guapa, sea cariñosa; en fin, ya sabes tú cómo me gustan.

Pal. ¡Ay, Padre! Estoy emocionadísimo.

Nic. Y yo también. Paece que tengo un benjumea delante.

Fr. Can. Y yo tengo aprensión de que esto de mi sorteo va a traer cola. (Por dentro se oye gran griterío.) ¡Ah! Ya está ahí. Ya salió. (Aparece la PRESIDENTA con las SECRETARIAS.)

Pres. Padre. Tengo el gusto de comunicarle que el número premiado es el 22.222.

Fr. Can. ¡Capicúa! Bueno. ¿Y cuándo sabré yo quién es mi futura?

Pres. Eso depende de si está o no en la ciudad. Puede ser alguna de las corsarias que están de viaje.

Nic. Pues, hombre, que pongan un cable.

Pal. Es claro. Va a estar aquí el hombre sufriendo. (Se oyen de nuevo gritos por dentro.)

Pres. Aquí está la agraciada.

Agrac. (Saliendo loca de entusiasmo. Es una mujer que espanta de fea.) Yo, yo le tengo.

Fr. Can. ¿Y ésta es la agraciada? San Silvestre. ¡Me la has jugado!

Pres. ¿Tiene usted el número 22.222?

Agrac. Sí, señora, yo lo tengo. ¡Qué alegría tengo!

Pres. A ver. Presente usted el billete.

Nic. (¡Vaya una cara!)

Pal. (Resignación, Padre.)

Fr. Can. Ya os decía yo que iba a traer cola.

Agrac. (Después de buscar mucho.) ¡Ay! ¡Ay, Dios mío!

Pres. ¿Qué le pasa a usted?

Agrac. Nada, señora Presidenta, que yo creo que se me ha perdido el billete, que no lo encuentro.

Pres. Búsquelo bien. Ya sabe que el billete es a la portadora. De modo que si lo ha perdido no tiene derecho. Se casará con él la que presente el billete.

Agrac. Sí, sí. Si ya lo sé. Voy corriendo a casa a ver si me lo he dejado allí. ¡Ay, qué desgracia! ¡Qué desgracia! (Vase corriendo.)

Fr. Can. ¡San Silvestre! ¡Por Dios! ¡Que se le haya perdido de veras!

Pal. Pero, calla. Ahora que recuerdo. A mí me parece que ese billete me lo he encontrado yo esta mañana. ¡El 22.222! Justo. Eso es. Aquí lo tengo, en la cartera.

Pres. A ver, a ver. Haga usted el favor.

Fr. Can. Bueno, señora Presidenta. Y si este hombre tiene el billete, ¿qué hago yo?

Nic. ¡Mi madre! ¡Vaya un lío!

Pres. Habrá que hacer nuevo sorteo.

Pal. Pues, señor, que no lo encuentro. ¿A que se me ha perdido a mí también? Pero, calla, ahora que recuerdo, si se lo he regalado a una amiga mía.

Fr. Can. ¿A quién? ¿A quién? ¿La conozco yo?

Pal. ¡Sí, señor! Ya lo creo. Es la Angelita. La del bar.

Fr. Can. ¿A la camarera? Un abrazo, Palomino. ¡Qué alegría! A ver, que la busquen en seguida.

Pres. No hace falta. Aquí llega. (Aparece ANGELITA con el billete.)

Ang. Aquí está. Aquí está. El 22.222. Padre, me lo había dao el corazón.

Fr. Can. ¡Angelita de mi corazón! Ya eres mía. (La abraza.)

Pres. ¿Hace usted el favor del billete?

Ang. Aquí está.

Pres. Bien. Mañana se publicará en la *Gaceta del Sindicato* vuestro matrimonio.

Pal. Si hace falta padrino aquí estoy yo.

Nic. Lo mismo digo.

Pres. Ahora hagan el favor de pasar a Secretaría para tomar nota.

Fr. Can. Vamos donde usted quiera.

(Al ir a salir la Presidenta, la interrumpe el paso una TELEGRAFISTA.)

Tel. Señora Presidenta. Un cable que se ha recibido de España.

Pres. A ver. Algo grave pasa. (Leyendo.)

Fr. Can. Un cable, ¿y de España?

Pres. ¿Pero qué es esto? ¿Será posible? (Mirando al fraile.)

Ang. ¿Qué pasa?

Pres. Escuchad: (Leyendo.) «Presidenta Sindicato. Padre Canuto Ocaña se encuentra sano y salvo, convento Silvestres. El de esa es falso. Trátase punto, aprovechando parentesco, usurpó su personalidad. Suspenda sorteo. Pues el socio prisionero, que se llama Serafín Ocaña, es casado y con siete hijos. Reclámalo familia. Envíenlo primer vapor corsario. Sofía, investigadora oficial del Sindicato en España.» ¿Qué dice usted a esto?

Fr. Can. (Quitándose la barba.) Que es verdad, señora. Soy casado, con siete hijos y con unos suegros de pronóstico. Entre todos ellos y la carestía de las subsistencias, me hicieron la vida imposible y decidí fugarme. Pasé la frontera portuguesa y al llegar a Cascaes tropecé con una marinera corsaria y me cazó. Y esto es todo.

Pres. Está bien. Esta misma noche saldrá usted de la isla con rumbo a España.

Pal. ¡Vaya un tío tuno!

Nic. Pa que se fíe uno de los hábitos.

Ang. ¡Qué desgracia! ¡Yo que me había hecho ilusiones!

Fr. Can. Perdóname, Angelita. Perdóneme, señora Presidenta. Perdón a todos.

(Al público.)

Y a ustedes también, señores,
por haberles engañado.
La comedia ha terminado;
aplaudan a los autores
si es que ha sido de su agrado.

(Telón.)

FIN DE LA HUMORADA

CUPLES PARA REPETIR

Antero, la otra noche,
se ha intoxicado
con un vaso de leche
que se ha tomado.
Y dice Antero:
el que vendió esa leche
era un lechero.

—

Un tiesto de claveles
compró María,
y la chica lo riega
todos los días.

Y por la noche,
se lo riega un amigo
que viene en coche.

—

El vestido de boda
se hizo Mercedes,
y se lo prueba al día
cuarenta veces.
Y dice Soto:
el día que se case
lo lleva roto.

—

Un retrato a su novia
le ha hecho Bustillo,
y lo ha pintado todo
con carboncillo.
Y dice Alsina:
mejor lo hubiera hecho
con lápiz-china.

—

Al Metropolitano
bajó María,
y le pareció corta
la travesía.
Y eso la carga,
pues le hubiese gustado
mucho más larga.

—

Ayer a confesarse
vino la Petra
y la eché cinco credos
de penitencia.
Y a la Socorro
tuve que echarla siete
y aún fueron pocos.

Obras de Enrique Paradas y Joaquín Jiménez

Los zapatos de charol, zarzuela en un acto y tres cuadros. (Tercera edición.) (1)

El galleguito, zarzuela en un acto y tres cuadros. (Agotada.) (1)

¡Abajo la media!, revista cómico-lírica en un acto y tres cuadros.

El primer rorro, juguete cómico en un acto. (Tercera edición.)

La furcia cuca, (parodia de *La fuerza bruta*).

¡El fin del mundo!, fenómeno político en un acto y tres cuadros. (Tercera edición.)

La villa del oso, revista cómico-lírica en un acto y cuatro cuadros.

¡Cayó á la una!, caricatura en un acto y dos cuadros (parodia de *Canción de cuna*).

El hambre nacional, pasatiempo cómico-lírico en un acto y cuatro cuadros.

El golfo de Guinea, sainete en un acto y cinco cuadros. (2) (Segunda edición.)

Con permiso de Romanones, capricho cómico-lírico en un acto, con un prólogo y tres cuadros. (3)

Matías López, zarzuela en un acto y cinco cuadros.

El chavalillo, sainete en un acto, en prosa y verso. (1)

¡Arriba la Liga!, pasatiempo en un acto y cuatro cuadros, en prosa y verso. (2)

La suerte perra, zarzuela en dos actos, el segundo dividido en dos cuadros. (Refundida en un acto.)

El siglo de oro, revista en un acto y cuatro cuadros.

El nido del principal, sainete dividido en cuatro cuadros. (Segunda edición.)

Los dos fenómenos, disparate cómico-lírico en un acto, dividido en tres cuadros, prólogo, intermedio hablado y apoteosis.

El viaje del amor, fantasía cómico-lírica en un acto, dividido en seis cuadros.

La Chicharra, comedia lírica en un acto, dividido en tres cuadros. (Segunda edición.)

El corto de genio, sainete en un acto, dividido en cuatro cuadros.

La villa de los gatos, revista.

La Canastilla, juguete cómico en dos actos y en prosa.

La Cartujana, zarzuela en un acto, dividido en cuatro cuadros y un prólogo.

La casa de los milagros, juguete cómico en un acto y en prosa.

Chiribitas, sainete en cuatro cuadros.

La madrina, comedia de costumbres populares en dos actos, el segundo dividido en dos cuadros.

Las corsarias, humorada cómico-lírica en un acto, dividido en un prólogo y tres cuadros. (Segunda edición)

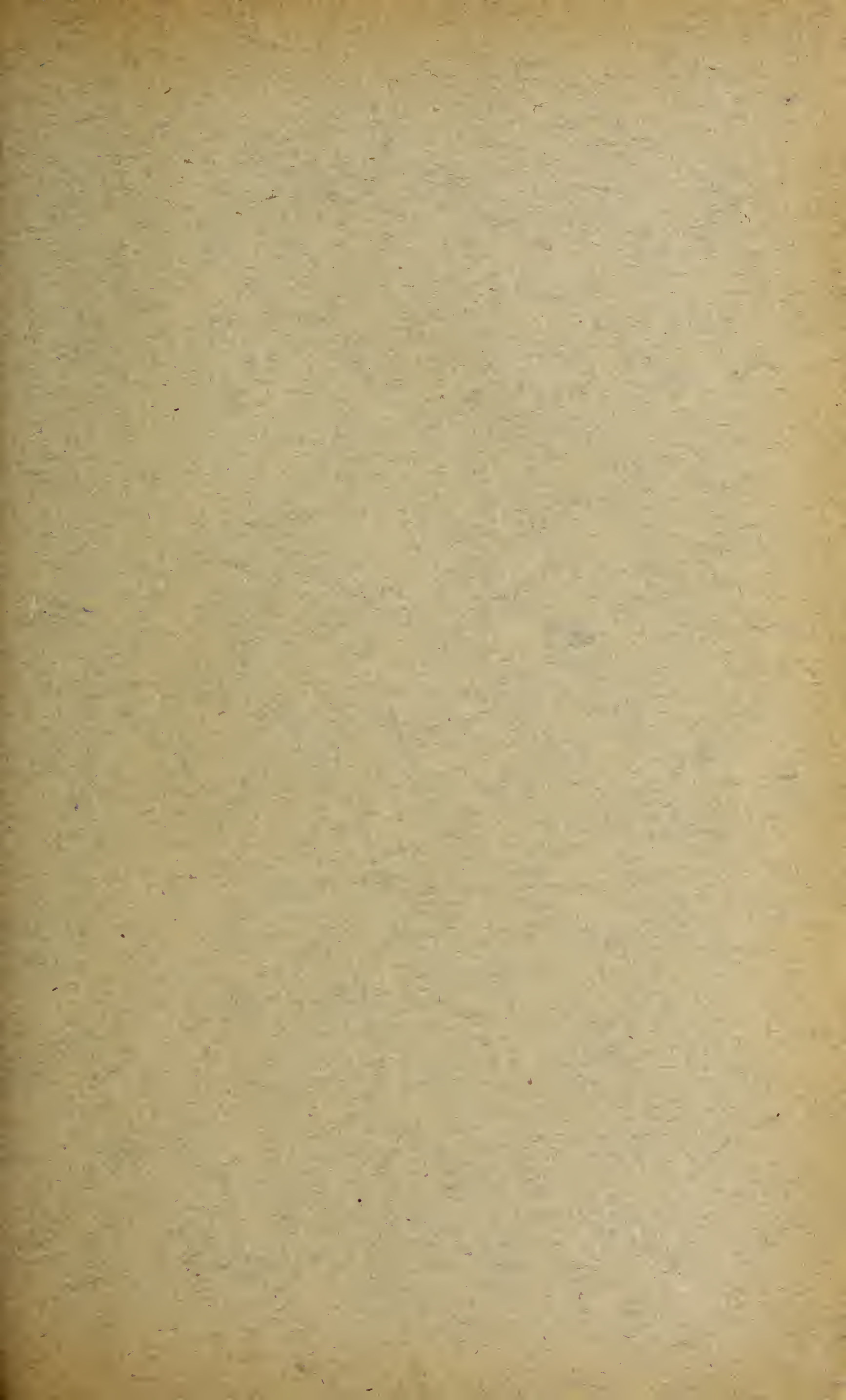
---

(1) En colaboración con José Jackson Veyán.

(2) Idem con Adolfo Sánchez Carrere.

(3) Idem con Ernesto Polo.

(4) Idem con Antonio Velasco Zazo.



Precio: pos pesetas